



# **JUAN CRUZ PEREA ARMENTIA (1946-2022)**



**Misionero de fe recia y carácter fuerte**

Escrito por Ignacio Otaño, SM

## FECHAS DE UNA VIDA

- 1946:** Nace Juan Cruz el 24 de noviembre en Labastida (Álava)
- 1958:** Entra el 29 de septiembre en el postulante de Eskoriatza (Gipuzkoa)
- 1963:** Inicia el noviciado el 11 de septiembre en Elorrio (Bizkaia)
- 1964:** El 12 de septiembre primeros votos en Elorrio (Bizkaia)
- 1964:** El 13 de septiembre comienza el escolasticado en Zaragoza
- 1966:** El 1 de septiembre continúa el escolasticado en Valencia
- 1967:** El 1 de septiembre vuelve al escolasticado de Zaragoza
- 1968:** El 1 de septiembre profesor en La Almunia de Doña Godina
- 1970:** El 5 de septiembre hace la profesión perpetua en Vitoria
- 1972:** Universitario y profesor en el colegio Buen Pastor de Barcelona
- 1975:** El 1 de junio obtiene la licenciatura en Pedagogía en Barcelona
- 1976:** Comienza sus estudios como seminarista en Friburgo (Suiza)
- 1980:** El 12 de abril es ordenado sacerdote en Labastida (Álava)
- 1980:** Capellán en Valencia. Desde 1981, superior de la comunidad.
- 1985:** El 1 de septiembre, párroco de San Cristóbal en Barcelona
- 1993:** El 1 de septiembre, profesor y capellán en Santa María de Vitoria
- 1997:** El 1 de septiembre, párroco de S. José Obrero en Burjasot (Valencia)
- 2006:** El 1 de septiembre, profesor y capellán en SMP de Zaragoza
- 2014:** El 1 de septiembre, párroco de Santa María de Belén en Almería
- 2020:** En septiembre, párroco de S. Simón y S. Judas en Orcasur (Madrid)
- 2021:** En septiembre, párroco de San Bartolomé en Orcasitas (Madrid)
- 2022:** El 15 de enero fallece en Madrid.



## Misionero de fe recia y carácter fuerte

En la Eucaristía celebrada en la parroquia San Cristóbal de Barcelona pocos días después de la muerte de Juan Cruz, la fraterna marianista Almudena Alfonso dijo estas palabras:

*Como dice la canción, la muerte no es el final. Seguirás estando vivo en nuestro corazón. Te recordaremos cerca de todos nosotros, de tus parroquianos, mayores y pequeños. Caminando por el barrio, hablando con unos y con otros. Con tu pipa en la mano y ese aroma tan inconfundible de tu tabaco. Seguro que lo estás oliendo en estos momentos, igual que yo.*

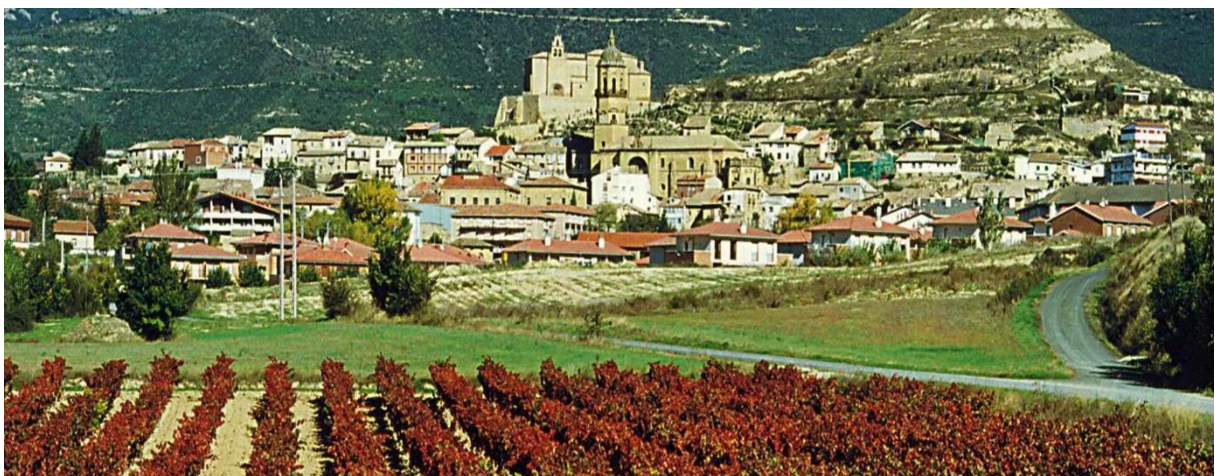
Recordaba también Almudena una frase que Juan Cruz repetía y que cobra especial sentido en estos momentos: *Me he dado cuenta de que, cuando te abandonas, alguien te recoge.*

Misionero de fe recia y carácter fuerte, la huella que ha dejado Juan Cruz en muchas personas y lugares es el aroma de la oración, la entrega y el tesón anunciando el mensaje de Jesús.

Desde niño tuvo claro que su vocación era la de misionero. Y lo fue a lo largo de toda su vida. Pedagogo y teólogo de carrera, dedicó el mismo número de años – 24 – a la misión en el campo colegial y a la misión en el ámbito parroquial, siempre sintiéndose responsable de hacer llegar el evangelio a los que encontraba en su camino.

Su tenacidad se convertía a veces en inflexibilidad y ponía difícil que se pudiese frenar o matizar lo que él se había propuesto. La pasión por la misión no le permitía medias tintas ni concesiones que debilitasen sus planes.

## Herencia familiar y primeros pasos marianistas



*Labastida, pueblo natal de Juan Cruz, en lo que se conoce como Rioja Alavesa*

Juan Cruz nació en Labastida (Álava), el 24 de noviembre de 1946. Sus padres, Cecilio e Inés, tuvieron seis hijos - una niña y cinco niños - siendo Juan Cruz el penúltimo de ellos: Alfonso, Pablo (que falleció con 3 años), José María, Nieves, Juan Cruz y Paco.




Juan Cruz, junto a su madre y sus hermanos, en junio de 2005

En la familia de Juan Cruz era muy grande el ascendiente que tenía el P. Francisco Armentia, marianista, que, además de Provincial de Madrid y Asistente general de Vida religiosa, fue un hombre muy reconocido en el ámbito educativo, eclesial y marianista. El “tío Paco”, hermano de la madre de Juan Cruz, era también toda una institución familiar. Tío y sobrino mantuvieron siempre una relación postal activa.

Además, el también sacerdote marianista Luis Perea, que tan buenos recuerdos dejó sobre todo en la Provincia de Madrid, era primo carnal de Juan Cruz.

Juan Cruz confiesa que su vida anterior al postulante transcurrió en un “ambiente marianista hasta dentro”. Encima de su cama había un retrato del P. Chaminade y contaba que una vez sintió como una voz que le decía: “este (el P. Chaminade) va a significar algo muy grande en tu vida”.

Juan Cruz contaba que desde niño sintió el deseo de seguir a Jesús y anunciar su buena noticia como sacerdote y misionero. Habla a menudo de la “misteriosa llamada” que sintió desde muy pequeño: “la Providencia se sirvió marcarme el camino, así como ir quitando tropiezos a tal realización que está en camino. Después de darme ese sueño maravilloso de un futuro plenamente entregado a Cristo y María, tuvo la bondad de hacerme desaparecer, por medio de su Madre, una enfermedad que me hizo estar amortajado a la edad de un año y que me duró once años. Así pude alegremente ingresar en Escoriaza, primera etapa de mi soñada realización”.



Entró en el postulante de Escoriaza cuando iba a cumplir los 12 años, en septiembre de 1958. Dice que su vida allí fue tan feliz que le parece un sueño. Cinco años después fue al noviciado de Elorrio y profesó allí sus primeros votos el 12 de septiembre de 1964.

Juan Cruz era sociable, servicial y piadoso. Tenía muy buenas aptitudes para el deporte, actividad en la que derrochaba energía y pasión. Qué lejos quedaban sus once años de enfermedad infantil. Con el paso de los años, disfrutaría especialmente jugando al frontón, en la modalidad de pala. También tenía gusto y aptitudes para la música.

Según sus formadores, desde joven mostró tener mucho amor propio, con los riesgos que ello implica. Su carácter fuerte le trajo más de un disgusto, pero aceptaba con humildad las correcciones de sus superiores religiosos y se trabajó mucho para controlarse en ese aspecto.

Germán Cremades, que hizo con él el noviciado y luego convivió once años en distintas comunidades, dice que ya desde el principio se manifestaba el amor al trabajo y el carácter fuerte de Juan Cruz.

En el noviciado, su maestro de novicios percibía que Juan Cruz “se ha dado a la piedad seria y consciente, y esto le ayuda a superar las dificultades temperamentales. Esto también le hará madurar. Plenamente decidido en su vocación”.

En sus cuatro años de escolasticado, de 1964 a 1968, tres en Zaragoza y uno intermedio en Valencia, con más de setenta compañeros marianistas en período de formación, está contentísimo, se siente en su ambiente.


“Carácter fuerte, como buen riojano, aunque se esfuerza por dominarse. Con todo, no es de los que se enfadan y guardan el enfado”, dice de él su primer superior de escolasticado, el P. Florentino Fernández. A pesar del genio que tiene, es querido por sus cohermanos por el buen corazón que tiene, es servicial y entusiasta cuando se trata de hacer algo en bien de la comunidad.

Llega su anhelado momento de “salida a comunidad” y es destinado a La Almunia de Doña Godina (Zaragoza).

## **Utopías en marcha**

Los marianistas habían llegado a La Almunia de Doña Godina dos años antes, en septiembre de 1966. Era un tiempo en el que se impulsaban las obras en colaboración con otras instituciones. Se pretendía así llegar a la educación de los más necesitados en los barrios urbanos y en los pueblos, cuando no existía ninguna subvención ni concertación con el Estado que aliviase la condición de “colegios de pago” de los centros no estatales.

En ese clima, los marianistas aceptamos con entusiasmo la petición del párroco de La Almu-



nia, don Alejandro Conde, de dirigir el colegio parroquial Santa María de Cabañas, de enseñanza media, que acogía a alumnos de quince pueblos vecinos.

Allá fue destinado Juan Cruz en septiembre de 1968. En su estreno como educador, se integró en una comunidad marianista de cuatro hermanos, con una media de edad de 24 años.

Es una comunidad que, en palabras del propio Juan Cruz, se ha puesto dos utopías, una en el plano comunitario y otro en el apostólico. “La meta y el ideal es amplio y maravilloso”.

En el aspecto comunitario quieren lograr una comunicación plena de vivencias, problemas, ayuda, colaboración, oraciones, etc., etc. para llenarse de espíritu y dar mucho fruto, sin que falten las bromas, “que las hay y en abundancia... Intentamos, puesto que es utopía, vivir la vida de los primeros cristianos”.

Un día de la semana cada uno tiene que preparar una meditación. También cada domingo le toca a uno, por turno, preparar la conferencia religiosa. “Lo que nos falta en ideas, lo tenemos en libros que consultar”.

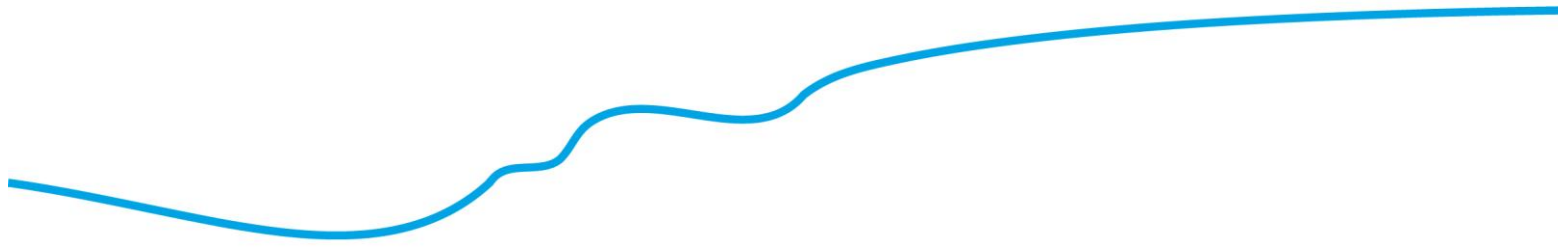
En el plano apostólico, su objetivo consiste en la atención personal a cada uno. “Es utopía por el hecho de que es imposible casi hacerlo cuando son 35 como los míos, o 40 como los de D. Damián. En este primer trimestre solo una vez he pasado a todos”

Era una comunidad abierta que compartía la misión con la comunidad de las religiosas del Sagrado Corazón, con los sacerdotes de la zona y con mucha gente buena. El propio Juan Cruz da algún detalle que hace ver esa fraternidad: “El día de Nochebuena cenamos, entre monjas, curas y nosotros, unas 20 personas en casa de D. Alejandro, en auténtica y verdadera fraternidad ecuménica”. Asimismo, en la nochevieja del mismo año 1969, “tuvimos – en verdadero ambiente ecuménico – una hora santa a la que asistieron los salesianos, las monjas, nosotros y un buen número de gente del pueblo”.

Juan Cruz siente que la unidad de la comunidad la llevan a la misión, realizada en colaboración con las religiosas y catequistas, que se reúnen un día a la semana.

Los cuatro hermanos de la comunidad tienen alguna función en el equipo de fútbol del colegio, que fue ganador de la liga. Juan Cruz es el entrenador, y los otros tres marianistas son presidente, masajista y tesorero respectivamente. Nunca mejor dicho lo de “labor en equipo con diversidad de funciones”.

Cuatro años estuvo en La Almunia. También aquí coincidió con él durante tres años Germán Cremades, que retrata cómo vivía Juan Cruz su misión: “Su dedicación a los alumnos fue total. Los conocía bien a ellos y a sus familias. Iba a hablar con ellas por los pueblos en bicicleta y, luego, nos reuníamos con varias familias de cada pueblo en alguna bodega del pueblo para merendar con ellas y conocerlas mejor. Durante estos años daba largas vueltas en bicicleta por los pueblos de la comarca y allí jugaba a la pelota con los jóvenes. De esa forma llegó a conocer a bastante gente”.



El año 1970 es importante en su camino de vida religiosa: es admitido a los votos perpetuos, que emite el 5 de septiembre en Vitoria. Junto a un temperamento muy impulsivo, se aprecian en él “unos criterios rectos y una vida espiritual muy seria, con un gran espíritu de oración. Humildad de juicio para aceptar lo que se le dice. Mucho celo apostólico. Alegría constante de humor”.

En septiembre de 1972, Juan Cruz es destinado a la comunidad marianista de Barcelona, dedicada al colegio parroquial del Buen Pastor. Tiene que compatibilizar la labor docente y los estudios universitarios de Pedagogía. Son cinco hermanos en comunidad, con una media de 30 años de edad. Al tercer año obtiene el título de Licenciado en Pedagogía, especialidad terapéutica.


### **Yo no soy más que un tronco**

“Señor, yo no soy más que un tronco... ¡Préndeme fuego!”. Son las palabras que Juan Cruz meditaba con frecuencia y escribió en la estampa-recordatorio de su profesión religiosa.

Las recordó especialmente cuando recibió la noticia tan esperada de comenzar los estudios de teología en Friburgo para prepararse al sacerdocio. Reafirmaba lo que quería que fuese su vida consagrada y ahora su sacerdocio: “afianzar, desarrollar y extender las raíces de mi vocación por medio de la humildad, la piedad, la rectitud y la pureza de intención. Hacer crecer un leño sano, robusto, lleno de savia y vitalidad, capaz de resistirlo todo, de soportarlo todo, porque quiere fundamentarse en la fe, la esperanza y el amor; capaz de hacer brotar esas ramas apostólicas que se extienden sobre cuantos necesitan algo. Y todo ello, encendido en un fuego que se consume, pero intentando dar luz y calor a quien necesite”.

En el Seminario estudia a fondo la teología, hasta el punto de hacerse famosos sus apuntes y de llevar a su profesor Jakob Baumgartner a solicitar al Provincial que permita a Juan Cruz prolongar dos años sus estudios con el doctorado. Su tesis de licencia trataba del catecumenado en España y su profesor la considera como “trabajo excelente, fuera de lo común, que merece la mejor calificación. Ha constituido además para mí una gran satisfacción colaborar con este estudiante completamente ejemplar”. Pensaba que la profundización en el tema sería muy beneficiosa tanto para Juan Cruz personalmente como para la Iglesia española. El propio profesor se reconocía muy interesado en ese estudio. Al mismo tiempo señalaba que la actitud de Juan Cruz ante esta posibilidad era de una “sana indiferencia”, sin inmiscuirse en la decisión que tomen sus superiores.

Pero la vida de Juan Cruz en Friburgo no se reduce a los estudios. Ejerce también su vocación de misionero colaborando mucho con el capellán de los emigrantes españoles en el cantón de Friburgo. De esa forma conoció a muchos, con los cuales tuvo relación a lo largo de los años.



El superior y los hermanos de su comunidad ven en él “una preocupación pastoral constante, estudia con seriedad y manifiesta una gran ilusión por la Palabra de Dios y por la catequesis”.

Opinan también que “dotado de un gran amor propio, se toma un interés enorme por las responsabilidades que acepta y tiende a cumplirlas con perfección. A veces da la sensación de que vive en tensión; quizá no llegue a aceptar sus limitaciones y se propone objetivos inalcanzables de perfección, ante los cuales se obsesiona un poco y tiende a vivir demasiado ‘programado’ y con un cierto riesgo de voluntarismo”.

Todos reconocen en Juan Cruz un auténtico espíritu religioso, que toma con seriedad su vida espiritual y formación personal. “Está convencido de la importancia de la oración”. Ha sido una constante en su vida religiosa y seguirá siéndolo después de su ordenación sacerdotal.

Como anécdota cuentan que, cuando los seminaristas españoles jugaban a fútbol, les daba miedo ver a Juan Cruz enfrente, pues chutaba con tal fuerza que si te alcanzaba algún balonazo suyo te dejaba un rato sin respiración. De aquel niño enfermizo y enclenque... ni rastro.


El balance que hace el propio Juan Cruz de los cuatro años de preparación inmediata al sacerdocio es de un “tiempo de profundización de mi pequeña experiencia religiosa. A pesar de los fallos, creo que he descubierto aspectos sumamente interesantes, a la vez que he podido profundizar en otros que han sido vitales anteriormente. Echando la vista atrás, veo la acción amorosa de Dios que, a pesar de los pesares, toma siempre la iniciativa y se halla continuamente dispuesto a recomenzar”.

Es ordenado sacerdote en su pueblo natal de Labastida (Álava) por el obispo de Vitoria, don José María Larrauri, el 12 de abril de 1980. En los meses que quedan de curso termina sus estudios de teología hasta obtener la licenciatura y empieza ya a ejercer el ministerio sacerdotal sobre todo entre los emigrantes españoles.

## **Una labor estupenda en la comunidad y el colegio**

El Pilar de Valencia es la primera comunidad a la que Juan Cruz es enviado como sacerdote al principio del curso 1980-81.

Esta primera experiencia la vive con gran entusiasmo, tanto que puede llevarle, según su Provincial, P. José María Salaverri, a enfadarse excesivamente cuando no se hacen las cosas como él las ve. Le aconseja por escrito: “Tienes que cultivar fuertemente la humildad, aceptar tus propias limitaciones y las de los demás, a pesar de que las cosas no salgan bien del todo. Por decirlo de algún modo, hay que ir aproximándose al ideal por aproximaciones sucesivas, poco a poco, sabiendo refrenar la impaciencia y aceptando que ese ideal no se conseguirá. Nunca seas hombre de todo o nada. Entre todo o nada hay algo. Aprende con suavidad a conseguir el algo más alto posible”.



El carácter fogoso de Juan Cruz impulsa su entrega, pero tiene los inconvenientes del exceso. El mismo P. José María le dice amablemente que “hay personas que tienen miedo a tu carácter excesivamente fuerte”.

Como muestra anecdótica de este carácter, un día se enfadó en clase y al dar un puñetazo en la mesa se rompió un hueso de la mano, provocando un buen susto en los chicos. El parte médico decía: “fractura 4º y 5º metacarpiano mano izquierda con desplazamiento de fragmentos”.

Con todo, en la balanza de su primer año como sacerdote, domina el lado positivo. Por eso, a pesar de las objeciones que, junto a su disposición a la obediencia, ponía el propio Juan Cruz, al año siguiente es nombrado superior de comunidad, después de ser consultados todos los hermanos.


El Provincial le da algunos consejos con el mismo tono cariñoso de siempre: “La gente se defenderá si te dejas llevar por tu carácter. Los unos no haciéndote caso, los otros tomándote a pitorreo... Sé serio, lo que no significa adusto y enfadado. Sé flexible lo que no significa llevar las cosas manga por hombro. Sé posibilista: con una percepción bien clara del ideal al que te gustaría llegar, teniendo la visión en cada momento de lo que se puede conseguir aquí y ahora. Y vete poco a poco. Con muchos pocos con perseverancia se llega a mucho”.

Fue superior de la comunidad de Valencia durante cuatro años. Era destacable su dedicación a cada persona y a la buena marcha de toda la comunidad.

En el plan de formación que existía entonces en la Provincia de Zaragoza el prenoviciado se hacía insertado en una comunidad de vida activa. Hugo Diego fue prenovicio en Valencia con Juan Cruz como superior y guarda un excelente recuerdo de él: “Juan Cruz me acogió en la comunidad de Valencia durante mi prenoviciado. Era mi compañero de banco de oración en la capilla. Como superior de comunidad, me acompañó en mis primeros pasos como religioso marianista. Sin duda, su amor a la oración, su compañía silenciosa y sus orientaciones adecuadas me ayudaron a hacerme consciente de la voluntad del Señor para conmigo. Supo respetar mis primeros torpes pasos con delicadeza y me acompañó en el camino”.

Pero, sorpresivamente para él, en abril de 1985 el Provincial le comunica que, a pesar de que “estás realizando una estupenda labor tanto en la comunidad como en el colegio”, el consejo provincial ha pensado que “tú puedes ser un buen párroco en Barcelona”. “Creemos que lo mismo que supiste trabajar con los emigrantes en Suiza podrás también hacerlo en nuestra Parroquia de Barcelona, ahora con más experiencia sacerdotal y pastoral”.

La respuesta de Juan Cruz es extensa y creo que vale la pena reproducirla, aunque solo recoja una parte del balance personal de su estancia en Valencia: “He pasado cinco años intensos en Valencia. Creo que he aprendido más de lo que he dado. Me siento más maduro. He profundizado en varios aspectos que han enriquecido mi persona. Los cuatro años de superior me han enseñado, entre otras cosas, a dar ejemplo, a ver a las personas bajo otro prisma



más profundo, a orar con ellas y por ellas, a dominar y sacrificar tiempos libres, descansos, etc., a procurar fomentar un espíritu verdaderamente religioso en lo que hacemos, a exigir para que cada uno 'sea más' según el querer de Dios... Son, ciertamente, muchos los fallos: unos derivados de mi persona, otros de las circunstancias y ambiente, otros de la comunidad y su diversidad. He procurado favorecer un espíritu de búsqueda, de inquietud sana, de seriedad en el compromiso, aun cuando los frutos solo los conozca Dios. Y es Él quien ahora me indica una nueva orientación. ¡Qué puedo yo decir sino que se haga lo que Él quiera, como quiera y cuando quiera, con tal de que no estorbe yo su labor allí donde me mande, con tal de que Él y María sean lo importante; con tal de que estén siempre presentes en cada palabra, cada gesto y cada actitud míos”.

## **Una parroquia viva**

Desde que Juan Cruz recibe el envío a la parroquia de Barcelona, aunque no oculta su “miedo” a la nueva misión, piensa desde la distancia en lo que puede enriquecer allí su vida religiosa, sacerdotal y humana. Le surgen tres aspectos: la dimensión eclesial, la vivencia de la liturgia como centro de su vida, y el servicio y entrega a personas y necesidades.

Germán Cremades vivió con Juan Cruz el último año de este en Barcelona y recogió su relevo de párroco. Se encontró con un movimiento de jóvenes que era un referente para todas las parroquias del arciprestazgo de Sants-Montjuïc.

Comenzó implantando allí las Fraternidades Marianistas, que acababan de ponerse en marcha en la Provincia de Zaragoza, con unos 20 jóvenes pertenecientes en su mayor parte a las familias con las que se había trabajado desde hacía años en la Parroquia. Surgieron enseguida tres Fraternidades. Y los integrantes de las mismas se comprometieron intensamente en la pastoral parroquial.

Se renovó la catequesis de preadolescentes y adolescentes. Los monitores eran fraternos en su mayor parte. Así surgieron los grupos *Ensems*, que posteriormente se integraron en los grupos de fe Guinamai de la Provincia. De estos grupos, después de la Confirmación, surgían nuevas Fraternidades. En un momento llegó a haber siete fraternidades en Barcelona.

Había una buena gestión de la Pastoral parroquial en forma de misión conjunta llevada a cabo por la comunidad marianista y las Fraternidades. Se veía a la Familia Marianista en acción.

Los puestos de los coordinadores de Pastoral se renovaban cada tres años. Su implicación en catequesis, Ensems y campamentos era grande. Por eso, cuando un marianista se marchaba, había una dinámica creada que permitía que no hubiese problemas de continuidad. De hecho, hoy Fraternidades y Ensems siguen vivos y presentes 10 años después de haber cerrado la comunidad marianista de San Cristóbal de Barcelona.

Juan Cruz renovó también la liturgia y la pastoral matrimonial, dándole a esta última un carácter arciprestal.

Para animar toda esta pastoral, Juan Cruz impulsó la creación del Centro parroquial, que tanto a él como a sus sucesores exigió muchas preocupaciones y esfuerzos. Convirtió los locales parroquiales en la casa de jóvenes y adultos.

Durante muchos años la parroquia de San Cristóbal de Barcelona ha contado, junto con la participación activa de los seglares, con la admirable integración y dedicación de la comunidad de las religiosas de la Asunción y más tarde de las teresianas del P. Ossó.

Hay que reconocer que los pasos misioneros de Juan Cruz en Barcelona causaban cierto desconcierto en sus hermanos de comunidad religiosa, entrados ya en edad y con dificultad para experimentar caminos nuevos. Se sobrepuso a las pegas que surgían y procuró mantener la fraternidad. Como María, puso su confianza en Dios y abrió las puertas a cuantos se adherían a aquella vitalidad que se apreciaba en la parroquia. Desmintiendo o relativizando en cierta medida el excesivo amor propio y protagonismo que a veces se le achacaba, decía: “lo importante en nuestra vida queda oculto, como un poso beneficioso que discretamente ejerce su influencia en las generaciones futuras”.



La comunidad marianista de Barcelona a finales del año 1992



## De parroquia a colegio

Estamos en septiembre de 1993 y, tras los intensos ocho años vividos en la comunidad y parroquia de Barcelona, es enviado a un escenario muy diferente: una comunidad religiosa mucho más numerosa, de 21 hermanos, y la actividad educativa de un colegio. Inaugura así un período de trece años en que se alternan la misión educativa y parroquial.

En Vitoria estará cuatro años. Su superior, Javier Subero, dice que Juan Cruz puso en la pastoral del colegio, así como en la animación de las Fraternidades y del grupo Elkarbidea (integrado hoy en Guínomai) “todo el ardor que solía poner en cuanto le encargaban”.

Cuando llegó a Vitoria no sabía utilizar el ordenador. Y tomó tan en serio aprender a utilizarlo que se pasaba horas manejándolo, sobre todo los domingos por la tarde, en los que se encerraba en su despacho y no salía hasta la noche. Y consiguió dominarlo bien.

En su actividad pastoral, le gustaba mucho utilizar símbolos en la liturgia y materializar lo más posible las acciones litúrgicas. Cuando llegó la Semana Santa, quiso dinamizar lo más posible las celebraciones del Triduo sacro. Entonces, para hacer más experiencial la tarde del Viernes santo, organizó, para después de la función litúrgica, un Via Crucis por los pasillos del colegio subiendo y bajando escaleras. Y para esta ocasión mandó hacer una cruz tan descomunal que solo él podía llevar, por el enorme peso que tenía.

Larraitz Esnal es antigua alumna y monitora de Elkarbidea, actualmente fraterna, secretaria y responsable de Pastoral del colegio. Dice que gracias a Juan Cruz se hizo ella fraterna. Cuando estaba terminando el COU, aunque no les daba clase, sin apenas haberlos tratado, él invitó a un grupito de chicas y chicos a conocer las Fraternidades marianistas. “Estuvimos preparando con él la graduación y siempre fue muy cercano. Tenía un estilo discreto, sin avasallar. A mí fue una persona que me caló mucho”. Luego en la vida de las Fraternidades fue un referente de acompañamiento discreto pero fiable.

En años importantes de madurez para Elkarbidea, tras el gran impulso inicial dado por Manque y colaboradores, Juan Cruz estuvo allí con monitores muy entregados y actividades que aumentaban cada día. “Se puede decir que dejó mucha huella por todo lo que le tocó vivir. Tiempos de muchos cambios en la vida pastoral (especialmente en Elkarbidea)”.

## De colegio a parroquia y de parroquia a colegio

Juan Cruz es incombustible y siempre disponible. Por eso, tras haber pasado de la misión parroquial a la colegial y haberse integrado en esta última con su entusiasmo de siempre, le piden, cuatro años después, que vuelva a una parroquia, esta vez en Burjassot.

La comunidad marianista, además de dinamizar la parroquia, se ocupaba de animar la Pastoral del colegio Juan XXIII. Fueron Juan Cruz e Iñaki Sarasua, que acababa de llegar de Roma

recién ordenado, quienes pusieron en marcha los grupos de fe de ese colegio que, desde entonces, siguen funcionando con el nombre de *Sámara*. El nombre lo eligió Juan Cruz.


Solo el enunciado de los temas que abarca el proyecto comunitario del curso 2003-2004 nos dan cierta idea de su dedicación a la parroquia: párroco, catequesis, comunión, vida ascendente, cáritas, economía parroquial, ancianos, Manos Unidas, comunión enfermos, arciprestazgo, grupo matrimonial. Además, era el bibliotecario de la comunidad y escribía los Anales.

José Manuel Jaúregui, que fue su superior en alguno de los nueve años que Juan Cruz estuvo en Burjassot, señala que aprovechaba muy bien su tiempo para la formación bíblica personal trabajando en el texto griego, también en realizar visitas pastorales, en hablar con las personas que se acercaban, en tomar su cafecito de media mañana en el bar de enfrente de la parroquia, en temas del arciprestazgo, en conseguir y preparar que la Patrona de Burjassot, la Virgen de la Cabeza, o el Cristo de los Gitanos pudieran ser traídos y llevados en procesión tras su estadía de unos días en ocasiones distintas, en las procesiones con Santa Gema y con San José... Todo para hacer posible una vivencia más cercana de la fe y dar testimonio público de la misma.



Juan Cruz en el encuentro provincial de marianistas en parroquias, Villalonga año 2001

Varios miembros de la comunidad de Burjassot y de las otras comunidades en que ha estado



Juan Cruz coinciden en que se tomaba muy en serio su sintonía con los sacerdotes de otras parroquias. El trabajo pastoral en el pueblo, en el arciprestazgo, le parecía primordial: sus reuniones, coordinaciones, sustituciones, apoyos a otras parroquias, sobre todo en verano y en otros momentos puntuales.

En resumen “trabajo metódico y responsable, estricto y exigente, que le costaba sus discusiones y disgustos con algunas fieles más allegadas... Conseguía atraer personas de otras zonas, como feligreses y como amistades, con compromisos parroquiales”.

\* \* \*

En su peregrinaje de ida y vuelta entre parroquia y colegio, en septiembre del año 2006 es destinado al colegio Santa María del Pilar de Zaragoza. Estará allí ocho años, los tres últimos como superior de la comunidad.

Profesor de religión y capellán del colegio, pone una atención especial en la Familia marianista, que apoya decididamente y procura hacerla viva.

Hugo Diego, que compartió comunidad con él, recuerda que una mañana recibió una lección de humildad, “y es en esos pequeños detalles donde se muestra quién eres como persona”. Estaban en el comedor desayunando y Juan Cruz iba vestido con una camiseta de propaganda sin cuello, que además de chillona era muy fea. Hugo no se mordió la lengua y le dijo: “Juan Cruz, cuando empecé a dar clases mis hermanos marianistas mayores siempre me decían que a clase se iba vestido con camisa o Nicky, pantalones y zapatos; nunca en camiseta o zapatillas”. Aunque cabría esperarse una reacción contrariada por el atrevimiento a bocajarro de la apreciación, “Juan Cruz no dijo nada. Se levantó, fue a su cuarto y al cabo de un rato regresó vestido con una camisa y con una sonrisa. Ciertamente me maravilló y me dio una lección de vida: dejarse corregir por los hermanos para crecer no es tan fácil, y más cuando el que te lo dice tiene 20 años menos que tú”.

Al final de su etapa zaragozana, Juan Cruz afirma que han sido unos años en que ha madurado y profundizado mucho en su vida religiosa y sacerdotal. Dice que la vuelta a las “raíces” (enseñanza, educación, pastoral, etc.) le ha dejado como nuevo. “A ello ha contribuido mucho la Virgen del Pilar, a quien he procurado ser fiel en mis visitas semanales”.

## **Nuevo voluntazo: de Zaragoza a La Chanca de Almería**

Ocho años estuvo Juan Cruz en la comunidad del colegio de Zaragoza. En septiembre de 2014, nuevo voluntazo en dirección parroquia, esta vez a Almería.

En la comunidad de Santa María del Pilar de Zaragoza se había encontrado a gusto y bien integrado, incluso disfrutando ya de una jubilación que le liberaba de la carga de las clases, notas, sesiones de evaluación, etc... para centrarse en la intensificación de la oración, estudio

de la Biblia, atención a los enfermos, dedicación pastoral al colegio y los alumnos, etc.

Pero acepta sin dudar el nuevo destino, porque desea hacer lema de su vida: “dispón de mí, Señor, según tu voluntad”.



*El barrio de Pescadería – La Chanca de la capital almeriense, donde estamos los marianistas*

Los marianistas estábamos encargados de las parroquias de San Roque y Santa María de Belén, ambas con el mismo párroco y otro sacerdote como vicario. Sin embargo, al llegar Juan Cruz, el obispo de Almería decide “independizar” en cierto modo cada una de las parroquias y nombra a Juan Cruz párroco de Santa María de Belén.

Juan Cruz se vuelca desde el principio sobre la parroquia que le han asignado. Los feligreses de Santa María de Belén eran gitanos. Además, como hace notar Manolo Ortiz, superior entonces de la comunidad marianista, muchos de ellos pertenecían al “culto” evangélico, algunos dialogantes pero otros hostiles a lo católico. Todos, los católicos y los del “culto”, tenían en común que iban a la iglesia para que el párroco solucionase sus problemas o necesidades. Para ellos era una especie de “conseguidor”.

En los primeros tiempos Juan Cruz se dedicó a conocer el barrio y a crear unas estructuras de funcionamiento de la parroquia. Pronto se dio cuenta de las muchas necesidades y carencias de la gente y se entregó con entusiasmo y sin regatear esfuerzos a tratar de remediarlas.

Con la ayuda de las religiosas Siervas de los pobres, organizó la vida litúrgica de la parroquia. Y reestructuró la Caritas parroquial, para que atendiese de verdad a los necesitados.

Consciente de la falta de recursos económicos y humanos de la parroquia, los buscó fuera.

Contactó con Caritas diocesana, con el obispado e incluso con el Ayuntamiento de Almería. Su insistencia y capacidad para convencer dieron sus frutos, y así pudo establecer clases de alfabetización, introducir mejoras en la iglesia y dependencias parroquiales e incluso logró que el Ayuntamiento realizase obras de mejora en el barrio.

Creyó en el sentimiento religioso de sus feligreses y, por eso, fomentó la devoción popular a través del beato gitano Ceferino Jiménez y del Cristo del Quejío, talla de Cristo crucificado donada por un escultor residente en Almería. Este Cristo fue entronizado solemnemente en la iglesia y procesionó por el barrio el Viernes santo y el 14 de septiembre.

Con algunos fieles creó la mayordomía del Cristo de la Expiación, vulgo Quejío. Juan Cruz estaba convencido de la influencia positiva de este Cristo en el barrio y confiaba en que atraería a sus gentes a la iglesia.



La comunidad marianista de Almería en 2019, a falta de Manolo Ortiz, que sacó la fotografía

La oración era para el misionero Juan Cruz algo fundamental. Como señala su hermano de comunidad Vicente Cuesta, creó un grupo de oración y formación, visitaba a los enfermos del barrio, a los necesitados y animaba a la gente del barrio. Era también asesor de fraternidades y su sentido de Iglesia le llevaba a colaborar y echar una mano, siempre que podía, en las parroquias del arciprestazgo y a participar en las actividades comunes que se organizaban.

## **Orcasitas: última etapa misionera... y vital.**


En septiembre de 2020, seis años después de haber llegado a Almería, el Provincial habla con Juan Cruz y le dice que, tras haberlo discernido con su consejo, se atreve a pedirle un nuevo “sal de tu tierra”, como el de Abrahán, siendo ya mayor. Le comunica que la Provincia quiere asignarle una nueva misión, en este caso en el barrio obrero madrileño de Orcasur. Juan Cruz lo reza y responde afirmativamente enseguida, mostrándose una vez más disponible para lo que el Señor necesite de él.

Aunque le cuesta dejar Almería, donde se ha entregado a fondo y ha hecho buenos amigos, pronto se ilusiona con la misión en la nueva parroquia, San Simón y San Judas, cuya vida animan los marianistas desde el inicio de su andadura 50 años atrás. Recoge el testigo de religiosos que han entregado y han promovido mucha vida en aquel barrio obrero, que comenzó siendo un gran asentamiento chabolista con condiciones bastante deplorables y que poco a poco ha ido logrando mejoras significativas, a base de mucho trabajo, generación de vínculos, asociacionismo, reivindicación e iniciativa social.

En ese último cuatrimestre de 2020, los cuatro hermanos de la comunidad, dos religiosos sacerdotes y dos religiosos laicos, se implican en distintas tareas de animación de la vida parroquial. Juan Cruz se siente bien recibido como párroco y muy pronto congenia con la gente, sosteniendo las iniciativas y grupos existentes y atreviéndose a proponer nuevas cosas.



Los cuatro hermanos de la comunidad marianista de Orcasur. Octubre 2020



Pero, a los pocos meses de estar en Orcasur, a Juan Cruz le descubren un tumor serio en el aparato urinario y los médicos le dicen que hay que operar sin demora. En la intervención quirúrgica parece que logran limpiar bien toda la zona de células cancerígenas y Juan Cruz es trasladado a la enfermería provincial de Siquem, para tener un seguimiento médico cercano durante el tiempo de recuperación. Aunque esta se alarga más de lo que él habría querido, finalmente puede volver a su comunidad de Orcasur y a sus tareas de párroco en San Simón y San Judas.

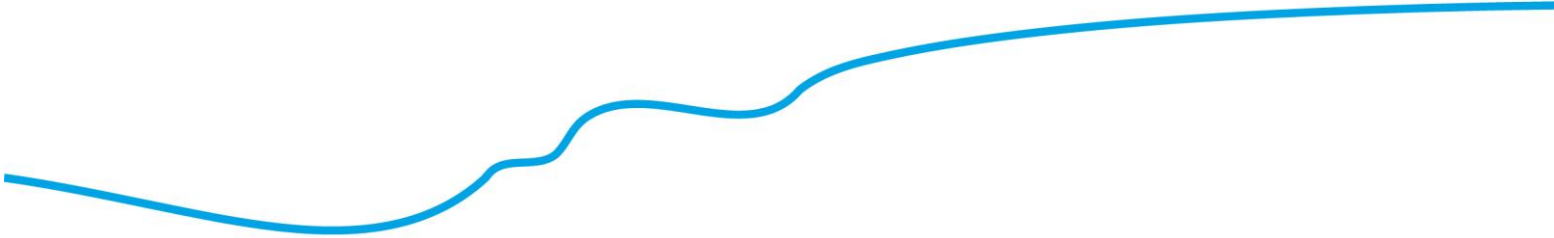
Sin embargo, cuando está de nuevo ilusionado y con muchas ganas, el 15 de mayo de 2021 se comunica el nuevo mapa de comunidades de la Provincia para los próximos años, fruto del proceso de discernimiento iniciado un año antes en todas las comunidades. Y en ese mapa hay una decisión que afecta directamente a su comunidad: los marianistas dejamos la parroquia de San Simón y San Judas, y la diócesis nos asigna la parroquia de San Bartolomé, situada en el vecino barrio de Orcasitas, muy cerca del colegio Santa María, perteneciente a la red de colegios marianistas. El cambio obedece al deseo – refrendado por el arzobispo de Madrid – de que la comunidad marianista pueda animar de manera conjunta y coordinada el colegio y la parroquia.

A Juan Cruz le da mucha pena dejar Orcasur, ahora que estaba entrando con ganas y cogiendo verdadero cariño a las personas de la parroquia, pero, una vez más, acepta con fe y disponibilidad la nueva misión.

Así, en septiembre de 2021 empieza a trabajar como párroco de San Bartolomé. El inicio resulta agradable e ilusionante por un lado, porque la acogida por parte de los feligreses y colaboradores activos de esta nueva parroquia es extraordinariamente buena. Pero por otro lado se complica notablemente, por dos motivos: el relevo que el obispado había previsto para la parroquia de Orcasur se retrasa, dejando aquello desatendido durante varios meses, y, por si esto fuera poco, la comunidad marianista no puede vivir junta aún, porque la mitad de la vivienda está *okupada* y el desalojo sancionado por la ley se retrasa indefinidamente.

Con todo, Juan Cruz se va haciendo con la parroquia y sus gentes, en poco tiempo. Sin embargo, tristemente, la complicación más inesperada y seria llega poco después: Juan Cruz comienza a sentirse mal y en la revisión médica descubren que tiene metástasis en varios ganglios. Y la cosa está tan extendida que no hay tratamiento posible, más allá de cuidados paliativos. Primero va a Siquem y poco después al hospital Doce de Octubre, donde acaba falleciendo el 15 de enero de 2022. Fue bastante rápido e inesperado, tanto que a todos nos pilló con el pie cambiado, pero a Juan Cruz le dio tiempo a tomar conciencia de que se acercaba el momento del tránsito a la vida plena y a prepararse para ese paso.

Javier Nicolay, que convivió con él y compartió misión en Orcasitas en esos pocos meses, destaca su intenso deseo de evangelizar, que le llamaba la atención. Aunque en las formas Juan Cruz era más tradicional, dice Javier que en el fondo se entendieron bien. Recuerda que Juan Cruz le decía: “no hemos venido aquí a sacramentalizar, sino a anunciar a Jesucristo”.



A pesar del poco tiempo que estuvo en la parroquia de San Bartolomé, varios feligreses nos dicen que llamaba la atención la buena entrada que tenía Juan Cruz con la gente sencilla. Destacan que era paciente y acogedor en el despacho parroquial. Que a mucha gente le transmitía paz. Algunos familiares de enfermos que visitaba comentan que Juan Cruz les pareció un hombre de Dios, con mucha unción. Recuerda Javier Nicolay cómo le impresionó, cuando estaban velando el cuerpo de Juan Cruz en la parroquia, ver a una señora mayor, muy humilde a juzgar por su vestimenta, llorar durante mucho rato delante del féretro, diciendo muchas veces en voz baja “gracias, gracias, gracias...”.

Nos queda el consuelo de comprobar que en la vida y en la muerte de Juan Cruz se realiza lo que dice nuestra Regla de Vida en el artículo 91:

“Queremos servir fielmente a María hasta el fin de nuestros días; nos gozamos en gastar en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas, entregándonos a la construcción de la ciudad de Dios aquí abajo.

Tenemos la esperanza de reunirnos un día con los hermanos que nos han precedido en la fe. Rezamos por ellos en el momento de su nacimiento al Reino de los cielos, y siempre les recordamos con amor y agradecimiento”.

¡Hasta el gran día, Juan Cruz!